

Individualización de Audiencia de lectura de sentencia.

Fecha	Santiago, 23 de noviembre del 2021		
Juez Presidente	MAGISTRADO FERNANDO MONSALVE FIGUEROA.		
Juez Redactor	MAGISTRADO HÉCTOR PLAZA VÁSQUEZ.		
Juez Integrante	MAGISTRADO CLAUDIO ROJAS YÁÑEZ		(6° Top).
Fiscal	JOSÉ VEIZAGA GONZÁLEZ.		No asiste.
Defensor	ANDRÉS VARGAS ABARCA por Gustavo Pohl T.		Se excusa.
Defensor	JULIO ESPINOZA SEPÚLVEDA por Eduardo Ortiz R.		Asiste.
Hora inicio	14:02 pm		
Hora término	14:06 pm		
Sala	EDIFICIO C, PISO 5, SALA 501 (Plataforma Zoom).		
Tribunal	7º TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO		
E.Zoom/Audiograbber	JUAN GUZMAN MOREIRA.		
Tramitación	PILAR ARIAS BOHNI.		
RUC	2001106534-2		
RIT	169 - 2021		
OO. Detención	Consultado tanto en el SRCel, como el Portal de Consultas de la Reforma Procesal Penal, los acusados no registran órdenes de detención pendientes.		
NOMBRE IMPUTADOS	RUT	DIRECCION	COMUNA
GUSTAVO ALEX POHL TRONCOSO. LIBRE NO COMPARECE	12.511.159-9	Calle Valle Hermoso N° 2213. Comunidad 1° de Mayo.	La Florida.
EDUARDO CARLOS ORTIZ RIVERA. PP. STGO.1 NO COMPARECE	13.770.200-2	Pje. Isabel Riquelme N° 12.318. Población San Esteban.	La Pintana.

Actuaciones efectuadas:

Se concede copia de los audios de la sentencia al abogado Julio Espinoza Sepúlveda, abogado defensor del sentenciado Eduardo Carlos Ortiz Rivera.

Santiago, veintitrés de noviembre de dos mil veintiuno.

VISTO, OIDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que, ante este Tribunal -a través de video conferencia- se efectuó la audiencia de juicio oral de la causa seguida en contra de **EDUARDO CARLOS ORTIZ RIVERA, cédula nacional de identidad 13.770.200-2**, 46 años, nacido en Santiago el 31 de agosto de 1975, casado, carpintero, domiciliado en pasaje Isabel Riquelme 12.318, Población San Rafael, La Pintana, y de **GUSTAVO ALEX POHL TRONCOSO, cédula nacional de identidad 12.511.159-9**, 48 años, nacido en Santiago el 18 de marzo de 1973, soltero, trabaja en mantención de áreas verdes, domiciliado en Valle Hermoso 2.213, Comunidad Primero de Mayo, La Florida.

Sostuvo la acusación el fiscal adjunto José Veizaga González y asistieron a los acusados, respectivamente, el abogado particular Julio Espinoza Sepúlveda y el defensor penal público Andrés Vargas Abarca

SEGUNDO: Que, según se lee del auto de apertura de juicio oral, el Ministerio Público fundó su acusación en que “el día 31 de octubre de 2020, aproximadamente a las 19.00 horas, el imputado EDUARDO CARLOS ORTIZ RIVERA junto al coimputado GUSTAVO ALEX POHL TRONCOSO, se encontraban en las afueras del domicilio del primero, ubicado en pasaje Las Nieves N° 2260, en la comuna de La Florida, llegando al lugar la víctima DANIEL RICARDO PAREDES GONZÁLEZ, quien intentó ingresar al domicilio, lo que provocó el enojo de ORTIZ RIVERA y una posterior discusión, huyendo la víctima hacia calle San Jorge, siendo seguido por ambos imputados hasta alcanzarlo, arrojarlo al suelo y agredirlo, resultando la víctima con diversas lesiones, entre ellas, heridas corto punzantes múltiples que le ocasionaron la muerte”.

En concepto del fiscal los hechos descritos configuran el delito de homicidio simple, descrito y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado consumado. Les atribuyó a los acusados participación en calidad de autores, al haber intervenido en su ejecución de una manera inmediata y directa. Agregó que a Ortiz Rivera lo favorecía la circunstancia atenuante de su irreprochable conducta anterior y que a Pohl Troncoso lo ampara la de haber colaborado de manera sustancial al esclarecimiento de los hechos.

Por lo expuesto, pidió que a cada uno de ellos se le impusiera la pena de doce años de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias legales, el pago de las costas de la causa y la inclusión de sus huellas genéticas en el Registro de Condenados.

TERCERO: Que, en sus alegatos el fiscal ratificó su imputación y para justificar su pretensión rindió prueba testimonial, pericial, documental e incorporó fotografías.

CUARTO: Que, en sus alegatos la defensa de Pohl Troncoso pidió la absolución de su mandante por falta de participación y en tal sentido adujo que no se le podía comunicar el dolo homicida del coimputado a su cliente, quien no tuvo el dominio del hecho y solo le dio un par de patadas y de combos a la víctima a fin de echarlo del sector.

Por su parte, el apoderado de Ortiz Rivera pidió la recalificación del delito al de lesiones; en subsidio, al de lesiones con homicidio culposo, ya que no existió dolo homicida; y, en subsidio de los anteriores, a homicidio en riña. Planteó que no fue su cliente quien mató a la víctima, que en la agresión se usó más de un arma blanca y efectuó diversos cuestionamientos a la prueba de cargo.

En apoyo de sus planteamientos se valieron de los dichos de sus representados, del contra examen de los testigos y peritos de cargo y la defensa de Ortiz Rivera, además, rindió prueba testimonial.

QUINTO: Que, los acusados renunciaron a su derecho a guardar silencio y ambos declararon al inicio del juicio.

Así, en primer término, lo hizo *Ortiz Rivera*, ocasión en la cual expresó que el 31 de octubre de 2020, como a las 19 a 20 horas, el fallecido fue a molestar tres veces a la casa de su pareja, ubicada en pasaje Las Nieves 2260, La Florida. Las dos primeras veces él se limitó a sacarlo de la casa, la segunda vez el hombre incluso lo golpeó y también atacó al hijo de su pareja.

Respecto de la tercera vez, dijo que había salido a comprar pan por encargo de la madre de su pareja. En la calle se encontró con el sujeto, a quien le dio dinero para que dejara de ir a molestarlos. Luego regresó a la casa de su pareja y a continuación se dirigió a la plaza con una cerveza y hasta ese lugar llegaron Pohl y el Patrón a sentarse con él. Les contó a los recién llegados lo que había pasado con el individuo que aún estaba rondando la plaza. Como a los 15 a 20 minutos oyó gritos desde la casa de su pareja, ubicada a unos diez metros de distancia, y al llegar a la vivienda vio que el hombre agredía a patadas al hijo de su pareja, de 19 años. Por ello lo sacó de la casa. También en el lugar estaba su pareja, la mamá de ésta y un niño de siete años. Precisó que él corrió primero y los otros dos individuos corrieron detrás de él, todos siguiendo al individuo.

No conocía a Pohl porque él no es del vecindario, antes solo lo había visto pasar por ahí y también conversando con su pareja.

Indicó que siguió al desconocido una o dos cuerdas junto a Pohl y al Patrón y que lo alcanzó, sacó la corta plumas y le pegó tres veces en la pierna izquierda cuando el hombre estaba en el suelo boca arriba, para darle un escarmiento y para que no siguiera molestando a su familia. En ese momento, el Patrón estaba al lado suyo y le decía garabatos a la víctima. Afirmó que no recordaba donde estaba Pohl en ese momento.

Luego se asustó, corrió y se fue a la casa de su pareja, Carla, pero en el lugar quedaron Pohl y el Patrón. Después tomó un auto y se fue a la casa en La Pintana, donde vive con su madre, ya que solo los fines de semana se iba donde su pareja.

Piensa que cuando corrió por el camino se le cayó la corta plumas negra con la cual hirió al individuo, la que tenía una hoja de alrededor de tres centímetros. Sostuvo que no le vio algún arma o palo a la víctima y tampoco se las vio a Pohl o al Patrón.

Afirmó que tiempo después, cuando había terminado la audiencia de preparación del juicio oral, escuchó en los calabozos a Gustavo Pohl decirle a otro detenido que se había metido en la pelea de un vecino y que le hizo unas heridas con una corta plumas a la víctima. Eso lo dijo Pohl cuando ambos estaban con tapabocas y porque el día de los

hechos él tenía el pelo teñido de color rubio, motivo por el cual Pohl no lo reconoció. Al haber escuchado eso, decidió saludar a Pohl y recién a los tres o cuatro días le contó esta situación a su abogado.

Manifestó que cuando supo que el hombre había fallecido, buscó a su abogado y decidió entregarse porque la policía ya lo estaba acosando en la casa de su pareja. Finalmente, decidió entregarse voluntariamente.

Después supo que el Patrón quedó con sangre y se fue a cambiar ropa y a lavar las manos donde su suegra.

Dijo que no recordaba en qué momento tomó la corta plumas y tampoco quien alcanzó primero a la víctima.

A continuación, declaró *Pohl Troncoso*, quien afirmó que el 31 de octubre de 2020 llegó a la plaza con una cerveza y que en el lugar se encontraba el Patrón, apodo de Juan Carlos Canales, con quien tomaron la cerveza. Vieron pasar a Carlita con Ortiz y los saludaron. Al rato llegó Ortiz con una cerveza. Tomaron juntos y Ortiz les contó que la noche anterior un hombre había entrado a su casa y que lo había sacado a empujones. En eso llegó la víctima y Ortiz les dijo que ese era el sujeto. Vieron que el individuo quería meterse de nuevo a la casa, él se fue a comprar y le dio unas monedas al hombre para que se fuera, pero éste no lo hizo y corrió para la casa. Ortiz ya había ido a la casa. Luego el individuo huyó de la casa, ellos lo siguieron y él lo alcanzó en la avenida San Jorge. Como el hombre quiso golpearlo, él le dio patadas y combos y el sujeto cayó con un movimiento de pies que le hizo. Luego le siguió pegando patadas en el suelo, en las piernas, en el estómago y en la espalda. Después dejó que se parara para que pudiera retirarse, pero Ortiz no dejó que se parara y se le tiró encima, sacó un arma blanca y comenzó a apuñalarlo. Ahí se dio cuenta que no le estaba pegando combos, porque a la víctima le empezó a salir sangre de varias partes de su cuerpo. Primero la víctima estaba de lado y vio que Ortiz le pegaba en el abdomen y en las piernas, “por donde le llegaran”. Cree que también le pegó en el pecho, le pegó por todos lados, aunque no se dio cuenta si lo lesionó en el cuello. Vio que Ortiz le pegó mucho más de tres puñaladas, “muchas porque estaba con rabia”. Entonces él se fue asustado a la plaza Portales, porque no quiso seguir viendo lo que pasaba, “quedó loco, plop”. Ignoraba que Ortiz anduviera con una cortaplumas entre sus ropas.

Dijo que en la plaza Portales lo detuvieron poco después. Canales se fue para otra plaza y no se fijó dónde quedó Ortiz.

Solo conocía a Ortiz por ser pareja de una vecina, razón por la cual se saludaban.

En unas fotografías que durante la investigación le mostró el fiscal, Ortiz se veía con el pelo corto y negro, pero él le dijo que había visto a Ortiz de pelo “rucio”.

Es falso que él confesara en el calabozo haber apuñado a la víctima, por cuanto en dicho lugar no habló con nadie.

Indicó que Patrón no portaba algún cuchillo y que no sabe cuántas armas tenía Ortiz. Solo vio que sacó una de la parte de al lado del pantalón, pero no se fijó como era el arma porque todo fue rápido.

SEXTO: Que, los elementos del tipo penal resultaron plenamente acreditados con la prueba rendida por el órgano persecutor.

En efecto, el *comportamiento del agente, en este caso la acción encaminada a matar*, se estableció de manera categórica con los dichos de los testigos de cargo, de los cuales cabe relevancia la versión de *Juan Carlos Canales Adasme*, quien dijo que era apodado “el Patroncito” y que el día de los hechos, cuyo día y hora no recordó, estaba con Ale tomando cerveza en una plaza cuando llegó otro caballero, cuyo nombre ignora, pero sabe que es la pareja de Carla y que tenía el pelo teñido rubio, sujeto con el cual ha tomado en otras ocasiones.

Indicó que después llegó otro caballero a la esquina de la plaza, que es el fallecido, y que se metió a la casa de Carla “con las cosas afuera, testículos y pene”.

El fue a orinar a un árbol y desde su posición vio al hombre con sus genitales afuera. De ello le avisó al Patrón y le dijo al dueño de casa “oye huevón, se metió a tu casa”. “No digai”, le dijo el Patrón. Entonces sus dos acompañantes se levantaron y salieron en dirección al sujeto. El dueño de casa entró a la casa de Carla, pero la víctima ya no estaba.

Luego vio salir al viejito, pero ellos no lo siguieron de inmediato, sino que una media hora después “para darle unos charchazos y pegarle”. Afirmó que el “Rucio” entró a buscar un cuchillo a la casa, lo que sabe porque cuando bebían juntos dicho individuo no tenía un cuchillo en el cuerpo, pero cuando encontraron al viejito lo sacó de entre sus ropas.

Los siguieron unas dos cuerdas y el hombre se les escondió, les preguntaron a varias personas por el viejito que venía corriendo y luego lo pillaron detrás de un auto, sentado.

En ese momento, el Ale le propinó unas patadas fuertes en la cabeza, mientras el hombre seguía sentado, la víctima quedó con la cabeza media agachada hacia adelante, él le dijo a Ale que no le pegara más, y el otro caballero sacó un cuchillo y le empezó a pegar en ambas piernas con el cuchillo y se fue.

Nunca pensó que “el dueño de casa” fuera a sacar un cuchillo, de entremedio de un short, con el cual empezó a apuñalarlo varias veces, “estaba como loco”, no las pudo contar. El le dijo a Ale que no le pegara y se fue.

Luego el agresor se paró y se fue para su casa con la misma ropa, después tomó una micro y se marchó del lugar; en tanto, el Ale se fue a su casa y lo volvió a ver solo en el carro policial, él regresó hacia la plaza y después llegaron los carabineros que le preguntaron si él era el Patrón, les dijo que sí y se lo llevaron detenido.

Dijo que no quedó con sangre en la polera, pero sí en las manos y en los zapatos y que ignora cómo se manchó con sangre las manos, porque estaba con alcohol. Le parece que se fue a limpiar a la plaza, porque siempre hay botellitas con agua y no se cambió ropas.

Indicó que a Ale le dicen el “Perro Loco”, porque hace un sonido como perro, no por ser violento.

A su turno, *“testigo reservado”* señaló que la noche de Halloween, como a las 6 a 7 de la tarde, mientras se encontraba fumando atrás, en el patio de su casa, oyó unos alegatos en la calle y reconoció las voces del “Patrón” y de Ale, unos curaditos del sector.

Ante ello, salió a ver la pelea y los sujetos ya estaban en San Jorge, donde había cuatro personas, una de ellas en el suelo, por lo que les dijo que salieran de ahí. Al acercarse vio que la persona que estaba en el suelo sangraba y, cuando él llegaba, un caballero se dio vuelta y lo vio venir cerrando una cortaplumas, que se guardó en el short, a unos dos metros de la víctima. Precisó que al que tenía la cortaplumas lo vio “en retirada”, no lo vio pegarle a la víctima, pero sí venía con las manos ensangrentadas y se trataba del hombre de pantalón corto y pelo teñido rubio.

Les dijo a los sujetos ¡qué hicieron! y vio que el hombre que estaba en el suelo sangraba “horrible”, “atroz”, “como si hubieran abierto una llave”. El quiso ayudar al herido a que se levantara, pero se fue para atrás, luego se paró, caminó dos o tres metros por delante de una camioneta, pasó sobre un auto y nuevamente cayó.

Expresó que en ese momento pasaron unas niñas como de un consultorio, porque andaban con unos remedios y ayudaron al herido. El hombre empezó a convulsionar y él se alejó un poco para dejar que lo asistieran y luego oyó que el lesionado había hecho un paro respiratorio. Se distanció un poco y a los 5 minutos el herido ya no estaba porque se lo había llevado la ambulancia.

Refirió que al herido le habían pegado en las piernas, de lo que se dio cuenta cuando le bajaron el pantalón para ayudarlo y ver de dónde sangraba.

Indicó que los cuatro sujetos que estaban en el lugar eran Patrón, Ale, el occiso y el sujeto de pelo corto, teñido y short, a quien no conocía; que los tres primeros eran curaditos del sector; que la cortaplumas se la vio al que no conocía; que ninguno de los otros individuos portaba un arma y que no vio si Patrón y Ale tenían o no sangre en sus ropas.

Observó que golpeaban a la víctima en el piso y que Ale le pegó una patada en el cuerpo, pero con chalas o zapatillas, por lo que “no fue una patada con alevosía”.

Finalmente, indicó que su casa se encuentra a unos cien metros de distancia, que al momento de los hechos estaba claro, que vio todo a tres o cinco metros de distancia, que a Ale le dicen el “Perro Loco” y que nunca lo vio con cuchillos.

A dichos atestados, provenientes de los dos testigos de los hechos, se añaden los relatos entregados por los funcionarios de la Brigada de Homicidios de la PDI que practicaron las diligencias de investigación, entre las cuales les correspondió recabar las versiones entregadas por dichos testigos durante la etapa de investigación.

En ese orden de ideas, *Abigail Tabita Benavides Banda* expresó que el 31 de octubre de 2020 acudió con dos colegas al sitio del suceso, ubicado en San Jorge frente al 2252, La Florida, y que en el lugar le exhibió dos sets fotográficos, de diez imágenes cada uno, al testigo Canales, imágenes en las cuales reconoció a los dos autores del hecho, a Pohl Troncoso, apodado Ale, como quien golpeó con pies y puños a la víctima y a Eduardo como quien persiguió y atacó con un arma blanca a la víctima.

Expresó que en el acta respectiva se registró que el testigo señaló que Alex y Eduardo agredieron con golpes de pies y puños a un desconocido y que luego huyeron del lugar.

A su vez, *David Cristian Villagrán Villagrán* manifestó haber confeccionado el informe policial y que también le tomó declaración a Juan Carlos Canales Adasme, quien le contó que desde hace 15 años vive en situación de calle y que el 31 octubre de 2020 vio a un extraño en la plaza. Luego se le acercó Eduardo, bebieron y éste le dijo que ese mismo hombre la noche anterior había intentado ingresar a su casa. Añadió que cuando se les acabó el alcohol él fue a comprar más, le dio unas monedas al extraño, le dijo que se fuera para evitar problemas y que siguieron bebiendo con Alex toda la tarde.

Más tarde el desconocido regresó a pedir dinero y luego el hombre se fue a la casa de Eduardo, donde entró a su casa y salió de inmediato. Ellos lo persiguieron y alcanzaron, Alex le pegó con pies y puños y vio que Eduardo con un cuchillo grande agredió a la víctima. El testigo le refirió haberles dicho a sus acompañantes que no lo agredieran más y se fueron a la plaza. Eduardo se fue a su casa, se cambió ropa y se

marchó del lugar y cuando lo hacía le dijo a él que huyera también. Le contó que Eduardo vestía short y que para irse se cambió ropa.

Añadió que también le tomó declaración a un inspector municipal, de nombre Francisco Barrera Rivera, quien le manifestó que por radio le avisaron del incidente y que al llegar al sitio del suceso vio a un hombre que presentaba múltiples heridas y que era auxiliado por unos vecinos quienes le contaron que los agresores eran dos sujetos que se juntaban en la plaza, entre los cuales se encontraba uno de pelo claro. En los mismos términos declaró el aludido Barrera Rivera.

Paz Florencia Ignacia Ramírez Rodríguez, en tanto, expresó haber presenciado la declaración de Juan Carlos Canales Adasme, efectuada por el subcomisario David Villagrán. El testigo les dijo que hacía quince años que vivía en la calle y que se habitualmente se quedaba en la plaza Diego Portales. Indicó que el 31 de octubre de 2020 estaba en esa plaza cuando llegó un sujeto al que nunca había visto y que después lo hizo Eduardo, que le contó que la noche anterior dicho sujeto había ingresado a su casa. Para evitar problemas, él le dijo al sujeto que se fuera, lo que hizo por un rato, pero volvió más tarde a pedir dinero y a beber. El hombre más tarde fue a la casa de Eduardo y lanzó hacia al interior una lata de cerveza, debido a lo cual Eduardo corrió tras el sujeto y también lo hicieron Ale y él. Eduardo y Alex lo alcanzaron y golpearon: Alex con los pies y Eduardo con un cuchillo.

El declarante añadió que en ese momento él les dijo a Eduardo y a Alex que se calmaran y se fueron a la plaza. Eduardo se dirigió a su casa, se cambió de ropa y se fue en dirección desconocida.

Luego llegaron los carabineros que lo entrevistaron, él les contó dónde había sido el ataque y por los funcionarios se enteró que la víctima había fallecido.

La funcionaria añadió que alrededor de otros cinco testigos les dijeron haber visto a dos sujetos golpear a una persona en el suelo y que uno de ellos tenía el pelo amarillo.

Expresó que dos de esos testigos eran habitantes de casas frente a las cuales se produjo la agresión, que no recordaba los nombres de esas personas y que habló al menos con dos de ellos.

Por su parte, a poco de ocurridos los hechos tomó conocimiento de lo sucedido el funcionario de carabineros *Sebastián Nicolás Mendoza García*, quien sostuvo que el 31 de octubre de 2020, Cenco le instruyó acudir a calles San Jorge con Santa Filomena debido a una riña con lesionados. Al llegar, comprobó que una persona era atendida por personal de salud debido a que presentaba lesiones en las piernas y que luego fue

trasladado al Hospital Sotero del Río. Por ello, se contactó con dicho recinto, donde le informaron que la persona había fallecido.

Indicó que él quedó a cargo del sitio del suceso, hasta que llegaron otros colegas y personal de la PDI y que el lesionado no portaba identificación.

Los asertos antes reseñados resultan consistentes con el análisis del sitio del suceso practicado por los demás funcionarios de la Policía de Investigaciones que comparecieron a prestar declaración. En tal sentido, *Andrea Patricia Daza Vera* manifestó que el 31 de octubre de 2020 alrededor de las 23 horas acudió al Hospital Sotero del Río, donde fijó el cadáver de una persona fallecida por homicidio por arma cortante y luego acudió al sitio del suceso ubicado en San Jorge 2252, La Florida. Allí fijó evidencias biológicas, consistentes en manchas color pardo rojizo que detectó en un vehículo, en la acera y en la calzada.

Dijo que a continuación acudieron a Las Nieves 2260 y que, finalmente, en un plano de planta recogió los antecedentes recabados y que en un plano satelital estableció la distancia existente entre ambos lugares.

Al serle exhibido el plano de planta, lo identificó como aquel a que hizo referencias.

En el mismo sentido *Angel Rodrigo Jaque Nercasseaux*, afirmó, en lo que interesa en este punto que, en horas de la noche del 31 de octubre de 2020, con personal a su cargo acudió al Hospital Sotero del Río y al sitio del suceso, ubicado en San Jorge 2252. En el primero de los lugares indicados el médico criminalista de la institución practicó el examen externo del cadáver, en el cual detectó once heridas cortopunzantes y estimó que la causa de muerte fue traumatismo por heridas cortopunzantes en las extremidades inferiores.

Del mismo grupo investigativo dijo haber formado parte *Jean Carlos Venegas Cancino*, que señaló haber elaborado el informe científico técnico del sitio del suceso, coincidió con lo expuesto por el recién mencionado *Jaque Nercasseaux* e indicó que en el sitio del suceso, fijaron diversas evidencias, consistentes en una mancha pardo rojiza por contacto, ubicada al exterior del inmueble situado en calle San Jorge 2252; un Suv modelo Tucson con manchas pardo rojizo por contacto en ambos neblineros y bajo la puerta del copiloto, donde también encontraron utensilios médicos y también fotografió la suma de \$2.860.-

Averiguaron que la riña ocurrió en Las Nieves 2260 y establecieron que la distancia entre ambos lugares era de 280 metros.

Indicó, por último, que la víctima se llamaba Daniel Ricardo Paredes González.

En el mismo contexto declaró *Rodrigo Lara Looks*, perito fotógrafo de la PDI, quien expresó que el 31 de octubre de 2020 tomó 43 fotografías a partir de las cuales elaboró su informe pericial, compuesto de tres partes, una correspondiente al cadáver de -hasta ese momento- un NN y que se encontraba en el Hospital Sotero del Río; otra correspondiente al sitio del suceso, ubicado en San Jorge 2252, La Florida, lugar frente al cual habría ocurrido la agresión; la tercera correspondiente al inmueble ubicado en Las Nieves 2260, La Florida.

En *las fotografías* que le fueron exhibidas, correspondientes a la segunda parte de su informe, identificó el sitio del suceso, el vehículo Tucson con manchas de sangre y los insumos médicos; goteo de sangre junto a un pequeño árbol; una mancha grande de sangre de la víctima; el domicilio de Las Nieves 2260 y el acceso a dicha propiedad.

De las diligencias de investigación, en especial de haber acudido al Hospital Sotero del Río a constatar el fallecimiento de una persona, para luego acudir al sitio del suceso, en la comuna de La Florida, también dio cuenta la detective *María Antonieta Núñez Cortés*.

Así las cosas, se contó con un pormenorizado relato de lo sucedido entregado por dos testigos presenciales, uno de los cuales observó por completo lo acontecido, y el otro, si bien no presencié el acometimiento con un arma blanca en contra de la víctima, si vio cuando el agresor cerraba la cortaplumas con la cual acababa de atacar al ofendido y se percató que el hechor tenía la mano ensangrentada.

Si bien respecto del relato del primero de tales testigos, Canales Adasme, se formularon diversos reproches por las defensas, en especial por la de Ortiz Rivera, e incluso se insinuó que podría haber estado involucrado en la comisión del delito, lo cierto es que ambas versiones se complementan, pues la exposición del segundo de tales testigos, de apellidos Ortiz Gutiérrez, estuvo exenta de todo reproche, en la medida que se trata de un vecino de tres de los involucrados en el incidente, respecto de quien no se insinuó ni vislumbró motivación alguna que llevara a mentir en el juicio.

Conforme lo expuesto y lo señalado por ambos declarantes, es posible establecer que fue uno de los individuos, que vestía pantalón corto y usaba el pelo teñido rubio, quien abordó a la víctima y la agredió en sus extremidades en numerosas ocasiones con un arma blanca del tipo cortaplumas, principalmente en sus piernas. Así lo vio y así lo contó en el juicio Canales Adasme, relato que encuentra correlato en lo aseverado por el vecino Ortiz Gutiérrez, quien vio al mismo individuo de pelo teñido rubio darse vuelta hacia la posición en que él se

acercaba al grupo y le vio sus manos ensangrentadas mientras cerraba la cortaplumas que portaba.

El mismo testigo informó que ninguno de los otros dos sujetos que se encontraba junto a la víctima portaba algún arma blanca; que rápidamente trató de socorrer al herido; que casi de inmediato pasaron dos trabajadoras de algún establecimiento de salud que procuraron curarle las heridas; que a los pocos minutos llegó la ambulancia y que en dicho móvil fue trasladado el lesionado.

A los testimonios antes mencionados se añade el relato entregado por los funcionarios de la Brigada de Homicidios, que recogieron las versiones de tales testigos presenciales, las que reprodujeron en la audiencia en términos similares a como ambos declarantes expusieron en la audiencia el incidente que terminó con la vida de la víctima.

De esta forma, la concordancia de ambos relatos, así como su persistencia durante todo el procedimiento, le otorgaron plena credibilidad en cuanto a la forma en que ocurrieron.

Tales asertos también resultan consistentes con lo expuesto por la perito legista, quien refirió haber pesquisado en el cadáver examinado dieciséis heridas principales, todas corto punzantes y, de las versiones ya reseñadas, se desprendió, además, que ningún otro sujeto más que el victimario que vestía pantalón corto y usaba el pelo teñido de color rubio estuvo en condiciones de acometer al ofendido.

El *resultado material, esto es la muerte del ofendido*, sin perjuicio de no ser un hecho controvertido, se estableció de manera categórica con la exposición efectuada por *María Soledad Martínez Latrach*, quien dijo que en su calidad de médico legista del Servicio Médico Legal el 5 de octubre de 2020 examinó el cadáver de Daniel Ricardo Paredes González, de 53 años, 1,53 metros de estatura y 56 kilogramos de peso.

Señaló que el cadáver presentaba cicatrices en el tronco y en las extremidades y punciones en el pliegue del codo y antebrazo izquierdo.

Como lesiones generales pesquisó excoriación posterior en el hombro derecho y otra en el codo izquierdo.

Dijo que las lesiones principales, 16 en total, eran todas corto punzantes y que se ubicaban en el antebrazo derecho y en ambas extremidades inferiores. Preciso que la del antebrazo derecho, era transfixiante, por cuanto atravesó dicho antebrazo y generó lesiones de entrada y de salida, estimándola de índole defensiva por su ubicación.

Refirió que otras ocho heridas se encontraban en la extremidad inferior derecha, siete de ellas en el muslo y otra en la rodilla. Aquellas del muslo eran dos lesiones pequeñas y superficiales y las otras cinco se ubicaban en la región postero lateral y

medían entre dos y dos coma seis centímetros y eran más profundas. Una de ellas provocaba una lesión vascular a la vena femoral derecha. La octava se encontraba en la rodilla derecha.

En tanto, las siete heridas restantes las pesquisó en el muslo izquierdo, con tendencia a ser de mayor tamaño que las del muslo derecho, algunas de hasta 6,7 centímetros y comprometían tejido celular y muscular, todas ellas sin lesión vascular.

Refirió que dichas lesiones son compatibles con cualquier elemento con filo y punta, en general cuchillos.

Al examen interno encontró una pequeña área de hemorragia en el cuero cabelludo, una cicatriz extensa en el corazón causada por un infarto antiguo, con prótesis en una arteria coronaria. Indicó que el sujeto sufría cardiopatía isquémica.

La alcoholemia arrojó 0,4 gr/litro de alcohol en la sangre.

Explicó que el tamaño de las heridas puede ser de mayor o menor dimensión que el tamaño de la hoja, pero cuando hay varias lesiones es más fácil efectuar una aproximación y, en este caso, las lesiones en el muslo derecho son similares entre sí, como de dos centímetros y las lesiones en el muslo izquierdo están sobre los 4 y 6 centímetros, por lo que en su concepto son difíciles de explicar por un mismo elemento. Debido a ello, estimó que existía la posibilidad de que al menos hubiera dos cuchillos de diferente dimensión involucrados.

De la muerte del ofendido también dio cuenta el *certificado de defunción* de Daniel Ricardo Paredes González, emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación, que da cuenta que falleció el 31 de octubre de 2020 a las 20,00 horas, y que la causa de muerte fueron heridas cortopunzantes múltiples. En igual sentido, se contó con el dato de atención de Urgencia N° 20-94756, de 31 de octubre de 2020, emitido por el Hospital Sotero del Río, en que se consignó que el ofendido ingresó a las 20,02 horas, fallecido; que presentaba un paro cardio respiratorio; que se le realizaron maniobras de reanimación; que presentaba múltiples heridas penetrantes en las extremidades superiores e inferiores.

La *relación causal entre la acción desplegada por el sujeto activo y el resultado muerte*, se estableció con los dichos del mismo facultativo, quien señaló que las lesiones eran de tipo homicida, concluyendo que la causa de muerte fue por heridas cortopunzantes múltiples, por cuanto se trató de dieciséis heridas que comprometieron el antebrazo derecho y ambas extremidades inferiores.

El deceso de la víctima permitió concluir que el grado de ejecución del delito fue el de *consumado*.

En este punto, cabe desestimar -desde ya- la petición del apoderado de Ortiz Gutiérrez en orden a estimar los hechos constitutivos de los delitos de lesiones, de lesiones en concurso con homicidio culposo o bien de homicidio en riña, una en subsidio de la otra. En efecto, de los relatos de los dos testigos presenciales, a los cuales se añade incluso el del otro acusado, Pohl Troncoso, se concluyó que el agente actuó de manera directa sobre la víctima con la inequívoca intención de ultimarla. No se explica de otra forma la multiplicidad de estocadas que le propinó en breve tiempo y si bien ninguna de ellas le llegó a un órgano cuya lesión de manera usual acarrea la muerte, como el corazón o un pulmón, lo cierto es que -conforme lo expuso la forense- en este caso la muerte se produjo debido a la multiplicidad de heridas cortopunzantes. En tal sentido, cabe consignar que de manera habitual nos enfrentamos a casos de homicidio en los que en apariencia las lesiones no van dirigidas a órganos vitales y en que ya sea por la diversidad de ellas o bien por afectar alguna arteria la víctima fallece. Ambos supuestos se dan en la especie, lo que refuerza las conclusiones asentadas en cuanto a que nos encontramos frente a un delito de homicidio simple.

Por lo demás, aun cuando la mayor parte de las heridas le fueron infligidas en las piernas, una de ellas le provocó una lesión vascular a la vena femoral derecha. Dicha lesión explica que el testigo Ortiz Gutiérrez expresara que la víctima sangraba en el suelo “horrible”, “como si hubieran abierto una llave”. Esta última aseveración resulta concordante con lo consignado en el dato de atención de urgencia, antes mencionado, en el cual se consignó que el ofendido padeció un shock hemorrágico por múltiples heridas penetrantes.

El mismo despliegue descrito permite descartar la pretensión del defensor de que no hubiera existido dolo homicida, bajo el argumento de que la muerte no fue causada de manera intencional y se debió a la lesión femoral y a la afección cardíaca previa de la víctima. En efecto, si bien puede estimarse que el agente ignoraba la afección cardíaca previa del ofendido, las dieciséis puñaladas propinadas, algunas de ellas bastante profundas revelan el dolo homicida con que actuó el victimario, y evidencian que su comportamiento excedió con creces la mera intención de dejarlo solamente lesionado. Por lo demás, la víctima fue socorrida prontamente por personal de salud que de manera circunstancial pasaba por el lugar. Así lo dijo el testigo Ortiz Gutiérrez y sus asertos fueron corroborados con las fotografías exhibidas a uno de los funcionarios de la PDI que compareció a declarar, en las cuales reconoció junto a un vehículo que se encontraba estacionado en el lugar, los apósitos que se le aplicaron al herido antes que llegara la ambulancia. Además, según el mismo testigo dicho móvil llegó a los cinco minutos, pese a lo cual la víctima no sobrevivió. Así las cosas, no obstante haber recibido auxilios prácticamente de inmediato, la víctima falleció debido a las múltiples heridas cortopunzantes que le causó el sujeto activo.

Menos aún podría estimarse que nos encontramos frente a una hipótesis de homicidio en riña. Por lo pronto se estableció que no existió pelea alguna, en la medida que ninguno de los testigos habló de una reyerta; y, además, quedó claro con los mismos relatos que fue un solo agente, identificado, quien le propinó las numerosas estocadas con un arma blanca a la víctima.

SEPTIMO: Que, por su parte, para determinar la *participación* del acusado Ortiz Rivera en el hecho punible se tuvo en consideración las sindicaciones que de su persona efectuaron en la audiencia de juicio los mismos dos testigos presenciales de lo sucedido, quienes de manera conteste explicaron de qué forma dicho sujeto atacó con un arma blanca al afectado por el delito.

En efecto, como ya se indicó al establecer la dinámica de lo sucedido, se logró establecer que fue un solo individuo quien le propinó a la víctima todas las estocadas que le causaron la muerte. El testigo Canales Adasme así lo vio y el vecino de apellidos Ortiz Rivera si bien no vio el acometimiento mismo, sí observó cuando el hechor se alejaba del cuerpo de la víctima y, al darse vuelta hacia su posición, se percató que dicho sujeto cerraba una cortaplumas y que mantenía sus manos ensangrentadas.

Establecido que fue, también en el motivo precedente, que solo uno de los individuos que salió en persecución de la víctima fue quien la agredió con un arma blanca, cabe añadir que ambos testigos coincidieron que dicho individuo usaba el pelo teñido de color rubio y que vestía pantalón corto, descripciones que resultan coincidentes con las del referido Ortiz Rivera.

Por lo demás, el relato del testigo Ortiz Gutiérrez permitió desvirtuar los dichos del acusado Eduardo Ortiz Rivera en cuanto a que solo le propinó tres puñaladas a la víctima y se marchó del lugar, por lo que fue con posterioridad a su huida que uno de sus acompañantes, Pohl Troncoso o Canales Adasme, quien le causó las estocadas mortales. En efecto, quedó del todo establecido que desde que llegó el testigo nadie atacó al afectado y que nunca quedó solo, de manera tal que cualquiera otra agresión habría sido vista por más de una persona. Además, el mismo testimonio permitió descartar que alguno de los ya mencionados Pohl Troncoso o Canales Adasme llevara consigo algún arma blanca. No se las vio el aludido testigo y ambos sujetos mencionados negaron haberlas llevado consigo. Se concluyó, así, que solo Eduardo Ortiz Rivera estuvo en condiciones de apuñalar al ofendido en múltiples ocasiones.

A mayor abundamiento, los detectives Villagrán Villagrán y Benavides Banda coincidieron en que al exhibirle al testigo Canales Adasme dos sets

fotográficos de diez imágenes cada uno, en una de ellas identificó al justiciable que nos ocupa como el sujeto que apuñaló a la víctima en reiteradas ocasiones.

Por otro lado, en lo referente a las demás alegaciones del defensor del referido encausado en pos de las recalificaciones impetradas, ellas se desestiman, conforme las consideraciones que se pasan a exponer.

En primer término, como ya se anotó, el único sujeto que atacó con un arma blanca a la víctima fue el señalado Ortiz Rivera, lo que descarta que solo le hubiera ocasionado tres heridas, como pretendió. Y si bien, Canales Adasme aventuró un número de estocadas, conminado a hacer una estimación por parte del defensor del encartado, lo cierto es que con antelación el mismo testigo ya había señalado que el agresor le pegó “hartas” puñaladas a la víctima. En tal sentido, el que haya aventurado un número menor, conminado por el defensor a indicar un guarismo, no altera las conclusiones asentadas, pues ya se dijo que nadie más estuvo en posición de apuñalar a la víctima sin ser visto y, por lo demás, resulta evidente que en una situación límite el declarante no estaba en condiciones de contar o de preocuparse siquiera de contar las estocadas. Más aún, como él mismo afirmó, al percatarse que la víctima era agredida con un arma blanca su única preocupación fue alejarse del lugar y advertirle a Pohl Troncoso que hiciera lo mismo.

A diferencia de lo que sostuvo el mismo abogado defensor, no es efectivo que la médico forense hubiera concluido que en el ataque se hubieran emplearon dos armas blancas, pues se limitó a admitir dicha posibilidad atendida las distintas dimensiones de las heridas resultantes en una y otra pierna del ofendido. Por lo demás, no solo dijo que solo era probable que se hubiera empleado más de un arma blanca, sino que también fue categórica al expresar que al momento de examinar el cadáver y de formular sus conclusiones no tuvo a la vista los antecedentes de la investigación y este último aspecto es relevante, en la medida que de la ponderación de las diversos antecedentes probatorios allegados al juicio oral, el tribunal concluyó que solo un agente estuvo en condiciones de apuñalar a la víctima y los testigos que vieron la agresión solo dieron cuenta de la existencia de un arma blanca. Bajo tales supuestos, la única explicación posible a las diferencias en las dimensiones de las heridas pesquisadas en una y otra pierna de la víctima radica en la distinta intensidad con que el hechor atacó a la víctima en una y otra extremidad inferior y a la resistencia o intentos de defenderse que el afectado pudo oponer a su agresor en los distintos momentos del ataque.

También se desestiman los demás cuestionamientos formulados al relato de Canales Adasme, esto es respecto a que pasó una media hora antes de iniciar la persecución de la víctima; a que fue errático al indicar en qué piernas se produjeron las lesiones; a si sorprendieron a la víctima sentada o bien si fue Pohl Troncoso quien lo botó; en cuanto a que Pohl le pegó dos patadas fuertes en la cabeza, pese a lo cual la perito descartó lesiones en dicha zona y en cuanto al momento en que le pidió a Pohl que no le pegara más a la víctima.

En relación a tales reproches, cabe señalar que coincidieron los declarantes en que tanto el testigo Canales Adasme como el acusado Pohl Troncoso son “curaditos del sector” y también los testigos y los acusados estuvieron contestes en que el día de los hechos habían estado bebiendo, circunstancia que unida a la fuerte experiencia vivida, de por sí explica algunas discordancias en su relato, como si la persecución fue inmediata o no; si la víctima estaba sentada en el suelo al momento del ataque o si fue Pohl Troncoso quien lo botó, como el aludido reconoció; o en qué momento preciso le dijo a Pohl Troncoso que no le pegara a la víctima y que se fueran; o si el hechor extrajo el arma blanca de su pantalón o de su polera. No obstante, tales deficiencias en su relato no le quitan credibilidad en el aspecto central de su declaración, esto es que fue Ortiz Rivera el único que apuñaló a la víctima, pues tales asertos se encuentran corroborados por los dichos del vecino Ortiz Gutiérrez quien vio a Eduardo Ortiz apartarse de la víctima, cerrando su cortaplumas y con sus manos ensangrentadas.

Es cierto que el testigo también fue errático al momento de indicar en que piernas dicho encausado acometió a la víctima, por cuanto en un comienzo se refirió a que fue “en las piernas”, dando a entender que fue en las dos; luego a insinuación del apoderado del señalado Ortiz Rivera dijo que había sido en la pierna izquierda y, finalmente, al abordar el mismo punto el defensor de Pohl Troncoso indicó que el ataque fue en ambas piernas. En este punto, al igual que en los anteriores, las imprecisiones en los dichos del testigo se suplen con el resto de la prueba rendida, de la cual fluye de manera inequívoca que el afectado fue agredido en ambas piernas y que el único individuo que estuvo en situación de acometerlo fue Ortiz Rivera.

También señaló Canales Adasme que el otro acusado, Pohl Troncoso, le había propinado a la víctima dos patadas fuertes en la cabeza, lo que según el abogado de Ortiz Rivera no se condice con lo sostenido por la legista en orden a que el cadáver no presentaba lesiones en la cabeza. Dicho planteamiento tampoco altera las conclusiones asentadas, en la medida que no es efectivo que la forense no hubiera detectado lesiones en la cabeza del occiso, pues dio cuenta de haber encontrado una pequeña área de hemorragia en el cuero cabelludo, lesión que -en nuestro concepto- resulta compatible con uno o más golpes en la cabeza. Tampoco podemos olvidar que el testigo Ortiz Gutiérrez también vio a Pohl Troncoso lanzar un puntapié a la víctima, pero en su

concepto no fue tan violento, y lo comparó con un golpe con chalas o zapatillas. Se explica así que los golpes en la cabeza no le causaran una gran lesión al occiso.

A partir de los dichos de sus testigos, la pareja del encausado y la madre de ésta, el defensor pretendió reforzar su tesis de que alguno de los acompañantes de su cliente también habría atacado con un arma al afectado por el delito, basado en que ambas mujeres dijeron que Pohl Troncoso siempre andaba con cuchillo. Es efectivo que sus testigos dijeron eso, pero los testigos presenciales de la contraparte dijeron que al momento de los hechos solo vieron al Eduardo Ortiz Rivera portando un arma blanca, razón por la cual también se rechaza dicha alegación.

Manifestó también el mismo litigante que Pohl Troncoso dijo que su mandante también atacó a la víctima en el abdomen, pero en dicha zona la legista no encontró lesión alguna. Dicha situación se explica por la confusión existente al momento de la agresión, en que tanto Pohl Troncoso como Canales Adasme dijeron que querían pegarle al ofendido, por lo que esa era su preocupación, de manera tal que, así como no contaron con precisión las puñaladas que su acompañante le propinó al afectado, también resulta atendible que no se fijaran con mayor detención a qué zonas del cuerpo de la víctima se dirigía el ataque. En todo caso, tampoco pasa inadvertido que el lesionado presentaba una herida transfixiante en su antebrazo derecho, la que la perito estimó de carácter defensiva, por lo que también cabe la posibilidad de que el ataque dirigido al estómago de Paredes González haya sido evitado anteponiendo dicha extremidad superior.

Finalmente, el mismo defensor insistió en que su representado solo le dio tres puñaladas a la víctima y que nada impide que alguno de sus acompañantes lo atacara de manera paralela o antes que su defendido, añadiendo que su cliente solo especula que pudo ser después. Dicho planteamiento se rechaza por carecer de todo sustento e incluso ir en contra de la propia declaración de Ortiz Rivera, quien jamás pretendió siquiera que alguno de sus acompañantes, en especial Pohl Troncoso, a quien incriminó, hubiera apuñalado a la víctima con antelación a él y, por otro lado, ya quedó establecido con absoluta claridad que tras el acometimiento efectuado por el aludido Ortiz Rivera ningún otro sujeto estuvo en condiciones de atacar a la víctima.

De los antecedentes y sindicaciones anotadas, se desprende que Eduardo Carlos Ortiz Rivera intervino de manera inmediata y directa en la ejecución del hecho punible, por lo que fue considerado *autor* de este.

OCTAVO: Que, como se adelantó, en apoyo de sus peticiones, la defensa Ortiz Rivera rindió prueba testimonial consistente en las declaraciones de *Carla Andrea López Valenzuela*, quien expresó que el 30 de octubre de 2020 llegó a verla Eduardo, su pareja y que hasta su hogar llegó un hombre que dijo que “esa era su casa” y comenzó a discutir con Eduardo, que lo echó. El hombre volvió a la hora e ingresó al antejardín. Esa vez el sujeto discutió con su hijo, también salió su pareja y de nuevo lo echaron. El individuo insistía en que esa era su casa, le pegó por la espalda a Ortiz y se fue. Después el tipo regresó de madrugada a pegarle a la reja y los despertó a todos. Esa vez Eduardo le dijo que se fuera. Al día siguiente vieron al mismo sujeto parado en la esquina.

Por la tarde, su pareja salió a la plaza y su madre le encargó que pasara a comprar pan. Así lo hizo y por el camino Eduardo le dio dinero al desconocido para que se fuera. Dijo que también llamaron a los carabineros, pero no llegaron.

Añadió que Eduardo salió de nuevo con una cerveza, como a las 4, y que poco después el sujeto volvió a la casa, su hijo le gritaba que se fuera, pero el extraño insistía en que esa era su casa.

En eso sintió pasos, como de personas corriendo y el ruido de una lata, por lo que salió a ver qué pasaba, no vio nada y cerró pues se encontraba atendiendo a una clienta que se arreglaba el pelo. Dijo que en ese momento Eduardo no entró a la casa y que sonaron las alarmas comunitarias.

Añadió que poco después su pareja se devolvió, le dijo “allá se quedaron los otros peleando” y que se iba a la casa de su madre, lo que hizo sin cambiarse de ropa, aunque se llevó su bolso chiquitito.

Como a los tres minutos el “Patrón” llegó entró a la casa de su madre, aledaña a la suya. Iba con sangre en la polera, en las manos y en la cara y le pidió prestado el baño. Su madre le preguntó al “Patrón” qué le había pasada, pero éste le hizo un gesto de silencio. En el baño de la casa de su madre el “Patrón” se lavó, se arregló y fue a hablar con carabineros y “Paz Ciudadana”, que ya estaban en el lugar.

Afirmó que ella les contó a los carabineros de la visita del “Patrón”, pero los funcionarios le dijeron que esa persona era testigo, por lo que no le dieron importancia a esa información.

Señaló que el “Patrón” dejó su mochila en la casa de su madre, que la fue a buscar al día siguiente y que se la entregaron porque no sabía lo que había pasado.

Afirmó que ella estaba en estado de shock, que por eso no les entregó la mochila a los policías y que ella ni su madre revisaron dicha pertenencia.

Indicó que recién a las 3 de la mañana, por la PDI, que llegó a su casa buscando a Eduardo supo que el sujeto había fallecido.

Expresó que el “Patrón” y “Perro Loco” son amigos desde hace años y que a este último lo apodan así porque cuando bebe cambia mucho, se pone “choro, agresivo y siempre saca su cuchillo”. Eso lo sabe porque lo conoce desde joven y le consta que muchas veces Perro Loco peleó en la plaza.

Indicó que Eduardo se entregó a la semana y media de lo sucedido, a través de su abogado. Después le llegó una citación y se presentó antes de la hora indicada en ella.

Tiempo después se enteró por su pareja que el individuo le había pegado con una lata en la cara y que lo persiguieron, que Eduardo sacó su cortaplumas, le pegó tres puñaladas en la pierna, se fue para su casa y que “Patrón” y “Perro Loco” se quedaron con el desconocido, ignorando su pareja lo que había pasado después.

La testigo expresó haber declarado ante la PDI, al igual que su hijo, como hasta las 3 de la mañana del día de los hechos y que en esa ocasión sí les comentó a los policías que Eduardo había regresado a casa después del incidente y que “Perro Loco” era violento.

Sostuvo que nunca la volvieron a citar para declarar ante la PDI y que, tiempo después, una amiga le dijo que la tarde de lo hechos vio correr al Perro Loco ensangrentado y que ella lo ayudó a cambiarse ropa.

Por su parte, *Carlota Adriana Valenzuela Cortés* refirió ser la madre de Carla, la pareja de Eduardo Ortiz, y que solo sabe que el “Patrón” llegó a su casa con sangre y se cambió la polera en un baño de su vivienda y que en la misma oportunidad dicho individuo dejó un maletín botado en su casa. Agregó que el “Patrón” es un borrachito en situación de calle, a quien conoce desde hace siete u ocho años y que suele instalarse en la plaza.

Señaló que al parecer en un día de noviembre del año pasado le preguntó a Lalo por qué habían tenido “tanta bulla” la noche anterior. Eduardo le explicó que un sujeto había llegado a molestar y como a ella le dio miedo salir por temor a ese “viejo” le encargó a Lalo que le comprara pan. Después sintieron bulla y era nuevamente el “viejo” que había entrado a la casa, que le pegó a su nieto y que también le iba a pegar a su hija.

Luego oyó unos gritos, se fueron en persecución del individuo y como a los 20 minutos, llegó el “Patrón”, que se lavó bien, se cambió la polera que tenía sangre en el pecho, se peinó y salió, dejando su bolso hasta la tarde siguiente.

Dijo que a Alex no lo conoce, salvo porque una vez sacó de su bolsillo un cuchillo de casa, normal, mediano, para pelarle una naranja.

NOVENO: Que, los dichos de las dos testigos recién mencionados en nada alteran las conclusiones asentadas, por cuanto ninguna de ellos presencié el altercado que culminó con la muerte de la víctima y solo dieron cuenta de la presencia previa de la dicha persona en la casa de la pareja de Ortiz Rivera y de la posterior persecución que efectuaron del acusado, aspectos fácticos que no fueron controvertidos en el juicio, por lo que se desestiman dichos testimonios.

Por otro lado, en cuanto a la afirmación hecha por ambas mujeres en torno a que después de la agresión a la víctima llegó el sujeto apodado “Patrón” hasta la casa de Carlota Valenzuela, por completo ensangrentado a pedirle un baño para lavarse, tales asertos no resultan verosímiles si se considera que ambas mujeres se enteraron de la muerte de la víctima a más tardar cuando llegaron los funcionarios de la Brigada de Homicidios hasta sus respectivos hogares, ubicados en un mismo sitio, en búsqueda de la pareja de una de ellas, en calidad de sospechoso de haberle dado muerte a la víctima. No obstante, pese a que los antecedentes con que contaba la policía incriminaban a Ortiz Rivera, ninguna de ellas les informó a los detectives que el “Patrón” horas antes había acudido a la casa de Carlota y que -tras lavarse- dejó un bolso abandonado. No resulta plausible la versión de Carla López en cuanto a que no entregó dicha información debido a un supuesto estado de shock, que -por lo demás- no vivió. Menos sentido tiene aún que, a la tarde siguiente y por cierto enteradas de todo lo sucedido, una de ellas le entregara el bolso al “Patrón”, sin siquiera revisar su contenido y pese a que el principal sospechoso de haber cometido el delito era una persona cercana a ellos y que podía exonerarse de responsabilidad en el evento de que ellas hubieran aportado las evidencias que supuestamente involucraban al Patrón en la muerte de la víctima y que podrían estar guardadas en dicho contenedor.

Además, Carla López manifestó que les había contado a los carabineros que el “Patrón” había llegado ensangrentado hasta la casa de su madre, pero que éstos desestimaron dicha información debido a que lo consideraban un testigo. Sin embargo, pese a lo relevante de esa información, ninguno de los policías que declaró en el juicio fue consultado sobre ese punto, de lo que se desprende que -al igual que en el caso del bolso supuestamente olvidado- dicha afirmación de la testigo aludida solo tuvo por objeto lograr la impunidad de su pareja, haciendo aparecer a un tercero como responsable del crimen.

DECIMO: Que, en cuanto a la decisión de *absolver al acusado Gustavo Alex Pohl Troncoso*, se tuvo en consideración que de lo ya expuesto en orden justificar la responsabilidad que en calidad de autor del delito de homicidio le correspondió a Eduardo Ortiz Rivera, se desprendió que fue uno solo de los individuos que persiguió a la víctima quien lo agredió con un arma blanca y que le causó las numerosas heridas que le causaron la muerte. Es cierto que tanto el coimputado, Pohl Troncoso, como el tercer involucrado en la persecución, Canales Adasme, dijeron que le querían pegar al afectado

y que el primero de ellos efectivamente lo hizo; sin embargo, del relato de ambos se desprende que cesaron en sus propósitos en cuanto Ortiz Rivera le comenzó a propinar las puñaladas a la víctima. En este punto, cabe recordar que el testigo Ortiz Gutiérrez fue claro en cuanto a que solo el sujeto de pelo teñido de color rubio y que vestía pantalón corto portaba un arma blanca, lo que les da consistencia a las versiones de Pohl Troncoso y de Canales Adasme. En el mismo sentido, el hecho de que ambos se alejaran del agresor al momento de percatarse de las puñaladas descarta que hayan actuado concertados con Ortiz Rivera en cuanto a acabar con la vida del ofendido. Pohl Troncoso asumió haberle propinado golpes en la cabeza a la víctima y aun cuando dijo que le pegó con fuerzas, las lesiones que presentaba el cadáver en dicha zona no lo demuestran así y más bien se condicen con lo informado por el testigo Ortiz Gutiérrez en cuanto a que no fueron golpes violentos y que fueron propinados con chalas o zapatillas.

Por lo demás, Pohl Troncoso y Canales Adasme coincidieron en que mientras bebían en la plaza, no le vieron arma blanca alguna a Ortiz Rivera, de lo que resulta que, al momento de perseguir a la víctima con la intención de pegarle, o incluso al momento de golpearlo, ninguno de ellos podía suponer siguiera que su acompañante sacaría un instrumento cortopunzante de entre sus ropas a fin de darle muerte a la persona agredida.

Tampoco pasa inadvertido que el único sujeto que tenía alguna motivación para acabar con la vida del afectado era Ortiz Rivera. Al domicilio de su pareja se había dirigido en tres ocasiones dicho individuo, incluso en horas de la madrugada y molestando no solo a Carla López, sino que también al hijo de ésta y al propio encausado. Dicho comportamiento previo de la víctima generó en el justiciable tal animadversión que lo llevó a propinarle las dieciséis puñaladas que acabaron con su vida. El móvil referido le es ajeno tanto al coimputado como a Canales Adasme.

Por otro lado, como se adelantó en el motivo séptimo, Ortiz Rivera pretendió culpar a Pohl Troncoso como autor de las lesiones que le causaron la muerte a la víctima y para ello manifestó haber escuchado una confesión en la cual el coimputado le habría manifestado en el calabozo a otro detenido que “se había metido en la pelea de un vecino y que le hizo unas heridas con una corta plumas a la víctima”. Afirmó que Pohl efectuó esa confesión sin percatarse de su presencia debido a que ya no usaba el pelo rubio y llevaba mascarilla.

Dicho versión se desestima, en la medida que resulta inverosímil que Pohl Troncoso prestara esa confesión al término de la audiencia de preparación de juicio oral, sin reconocer que en la misma audiencia se encontraba Ortiz Rivera, por cuanto más allá de haber cambiado el color de su cabello y de usar mascarilla, lo cierto es que la mencionada audiencia supuso la presencia de ambos

encausados, de manera tal que aun cuando debió efectuarse de manera virtual, Pohl Troncoso pudo ver al coimputado por largos minutos, suficientes como para darse cuenta de su cambio de aspecto y como para poder reconocerlo pese al uso de una mascarilla protectora.

En consecuencia, como nadie puede ser condenado por delito sino cuando el Tribunal que lo juzgare adquiriere, más allá de toda duda razonable, la convicción de que realmente se hubiere cometido el hecho punible objeto de la acusación y que en el mismo hubiere correspondido al acusado una participación culpable y penada por la ley, cuestión que en la especie no ocurrió, Gustavo Alex Pohl Troncoso fue absuelto de la acusación deducida en su contra.

UNDECIMO: Que, de este modo, la prueba rendida, analizada en los motivos que anteceden, apreciada con libertad, produjo en el Tribunal la convicción necesaria para dar por acreditado, más allá de toda duda razonable, que el 31 de octubre de 2020, alrededor de las 19,00 horas, en circunstancias que Eduardo Carlos Ortiz Rivera se encontraba bebiendo en compañía de Gustavo Alex Pohl Troncoso y de Juan Carlos Canales Adasme en una plaza ubicada en las inmediaciones del domicilio de la pareja del primero, correspondiente al inmueble signado con el número 2260 del pasaje Las Nieves, comuna de La Florida, llegó al lugar Daniel Ricardo Paredes González, que intentó ingresar al señalado domicilio, lo que provocó la molestia de Ortiz Rivera y un altercado entre ambos, tras lo cual la víctima huyó hacia calle San Jorge, siendo seguido por los tres sujetos que momentos antes bebían en la plaza, quienes lo alcanzaron, ocasión en que Pohl Troncoso le dio algunos golpes, para luego intervenir Eduardo Carlos Ortiz Rivera que atacó a la víctima con un arma blanca con la cual le ocasionó dieciséis heridas cortopunzantes que le causaron la muerte. Al percatarse que Ortiz Rivera acometía a la víctima con un arma blanca tanto Pohl Troncoso como Canales Adasme, se alejaron del lugar, sin inmiscuirse en la agresión.

Tales hechos configuran el delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2, del Código Penal, por cuanto se acreditó que el agente, sin mediar las circunstancias propias del parricidio, infanticidio u homicidio calificado, con un arma blanca hirió a la víctima, ocasionándole diversas lesiones que le provocaron la muerte.

DUODECIMO: Que, una vez comunicada la decisión de condena respecto de Ortiz Rivera, en la *audiencia prevista en el artículo 343 inciso final del Código Procesal Penal*, el fiscal insistió en su pretensión punitiva, con costas, e incorporó el extracto de filiación y antecedentes del acusado, exento de condenas previas, por lo que le reconoció la circunstancia atenuante de su irreprochable conducta anterior.

Se opuso a las otras dos atenuantes invocadas por la defensa, por no concurrir las exigencias que las justifican.

DECIMOTERCERO: Que, en la misma ocasión la defensa de Ortiz Rivera pidió que se le reconociera a su representado la circunstancia atenuante de su irreprochable conducta anterior, por carecer de condenas previas; la de haber colaborado de manera sustancial al esclarecimiento de los hechos, por cuanto declaró en el juicio, se situó en el lugar del hecho y reconoció haber atacado a la víctima; y la de haber obrado en vindicación próxima de una ofensa a su conviviente, que acababa de sufrir el delito de violación de morada.

En atención a las tres circunstancias atenuantes que estimó concurrentes, pidió la rebaja en dos grados de la pena asignada al delito y la imposición de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, sin costas por haber tenido motivos plausibles para litigar.

DECIMOCUARTO: Que, se *reconoce* en favor del justiciable la circunstancia atenuante de *la irreprochable conducta anterior*, por carecer de condenas previas

Por el contrario, se rechaza la concurrencia de la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, por cuanto según se evidenció con su relato el justiciable solo pretendió disminuir la entidad de su despliegue delictivo, al sostener que hirió solo en tres ocasiones a la víctima y que fue alguno de sus acompañantes quien le causó las otras numerosas lesiones que le produjeron la muerte, versión que se estimó mendaz, como se desprende de diversos acápites de la sentencia.

Asimismo, se rechaza la morigerante de haber obrado el hechor en vindicación próxima de una ofensa sufrida por su conviviente. Por lo pronto, ya es discutible que Carla López y Eduardo Ortiz fueran convivientes. Ninguno de ellos lo dijo así y, por el contrario, coincidieron en que el encausado visitaba a su pareja solamente los fines de semana. No obstante, más allá de esa consideración formal, lo relevante es que no hay proporcionalidad alguna entre la pretendida ofensa, esto es que Paredes González acudiera a la casa de la pareja del encausado a molestar a sus residentes aduciendo ser dueño de la vivienda, con la persecución por cerca de dos cuadras para luego, aprovechándose el victimario de que uno de sus acompañantes le propinaba algunos golpes, asestarle dieciséis estocadas en diversas partes del cuerpo, que le causaron la muerte.

DECIMOQUINTO: Que la pena asignada al delito de homicidio simple consta de un grado de una divisible, presidio mayor en su grado medio, y al concurrir una circunstancia atenuante en favor de Ortiz sin que lo perjudique alguna agravante, el Tribunal debe imponerla en su *mínimum*.

Dentro del rango legal así establecido se le impondrá en su *mínimo* en consideración a misma circunstancia atenuante de responsabilidad penal que lo ampara.

DECIMOSEXTO: Que, atendida la extensión de la pena que se le impondrá al sentenciado, no resulta procedente la concesión de alguna de las penas sustitutivas previstas en la ley.

DECIMOSEPTIMO: Que, atendido el mandato del legislador, se le impondrá al condenado Ortiz Rivera el pago de las costas de la causa, sin que se estime suficiente para exonerarlo de ellas el tener que cumplir la pena privado de libertad. Por el contrario, en lo tocante a la absolución de Pohl Troncoso se eximirá de dicha carga al Ministerio Público, por estimar que litigó con motivos plausibles.

De igual forma, se accederá a la incorporación de la huella genética de Ortiz Rivera en el registro de condenados, por estimar que pese a la inadvertencia del legislador al dictar la Ley 21.212, jamás tuvo la voluntad de exonerar de dicho registro a los condenados por el delito de homicidio, atendida la naturaleza de dicho ilícito y en consideración a la finalidad de la normativa contenida en citada ley, solamente relativo a la tipificación del delito de femicidio, lo que implicó que el delito de homicidio quedara bajo el párrafo 1 ter del artículo VIII del Libro II del Código Penal y no en el párrafo 1 que antes ocupaba.

No obstante, en el evento de que se estimara que el señalado registro ya no tiene lugar al tenor de lo dispuesto en la letra b) del inciso 2° del artículo 17 de la Ley 19.970, de igual forma el tribunal estima que el mismo resulta procedente en virtud del inciso 3° del referido precepto, atendida la naturaleza, modalidades y móviles determinantes del delito. Lo anterior por tratarse de uno de los más graves de nuestro ordenamiento jurídico; en el cual se usó extrema violencia al apuñalar al hechor dieciséis veces a la víctima; y, al haber actuado guiado por un afán injustificado de venganza. Finalmente, dichas consideraciones no se alteran por el hecho de carecer el sentenciado de condenas previas si se tiene en cuenta la relevancia de las pruebas científicas al momento de identificar a los partícipes en la comisión de un delito y los esfuerzos que efectuó el sentenciado por incriminar en la comisión del delito a los dos individuos que lo acompañaban al momento de los hechos, lo que hace necesario contar en lo sucesivo con dicha base de información a su respecto.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 N°6, 14 N°1, 15 N°1, 24, 26, 28, 50, 67, 69 y 391 N° 2 del Código Penal; 4, 45, 47, 49, 59, 108, 109, 295, 297, 324, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; y 17 inciso 2 letra b) e inciso 3 de la Ley 19.970, **se declara que:**

I.- Se **ABSUELVE** al acusado **GUSTAVO ALEX POHL TRONCOSO**, ya individualizado, de la imputación de ser **autor** del delito de **HOMICIDIO SIMPLE** en **grado consumado**, cometido el 31 de octubre de 2020 en la comuna de La Florida.

II.- Se **CONDENA** al acusado **EDUARDO CARLOS ORTIZ RIVERA**, ya individualizado, a la pena de **DIEZ AÑOS Y UN DIA** de **PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **autor** del delito de **HOMICIDIO SIMPLE** en **grado consumado**, cometido el 31 de octubre de 2020 en la comuna de La Florida.

III.- Por no reunir los requisitos establecidos en la Ley 18.216, no se concede al sentenciado Ortiz Rivera ninguna de las penas sustitutivas allí contempladas, por lo que cumplirá de manera efectiva la sanción privativa de libertad impuesta, la que **se le contará** desde el 19 de marzo de 2021, fecha desde la cual se encuentra ininterrumpidamente privado de libertad en esta causa, sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva, según consta de la certificación emanada de la jefa de la unidad de atención de público del 14° Juzgado de Garantía de Santiago hecha llegar a este tribunal e incorporada al sistema informático de apoyo a la gestión judicial.

IV.- Se le impone al condenado Ortiz Rivera el pago de las costas de la causa y en lo referente a la absolución de Pohl Troncoso se exime al Ministerio Público de la obligación de soportar dicha carga por haber litigado con motivos plausibles.

V.- Atendido el delito por el que ha sido condenado el acusado, ejecutoriada esta sentencia ordénese por el Tribunal de Garantía correspondiente la incorporación de las huellas genéticas del sentenciado en el Registro de Condenados, si dichas huellas hubieren sido determinadas durante el procedimiento criminal; o, en su defecto, dispóngase la correspondiente toma de muestras biológicas necesarias para dicho fin.

Se deja constancia que el magistrado Claudio Alfonso Rojas Yáñez estuvo por:

1) No condenar en costas al sentenciado de conformidad con lo previsto en el inciso tercero del artículo 47 del Código Procesal Penal por dos motivos, a saber: a) Considerar que Ortiz Rivera al renunciar a su derecho a guardar silencio, si bien, no contribuyó a esclarecer los hechos de manera sustancial, igualmente aportó antecedentes que lo situaron en el lugar y reconoció, a lo menos, haber ejecutado tres cortes en la pierna del occiso, realizando su defensa alegaciones en tal sentido, y, por ende, configurándose un motivo plausible para litigar -sin perjuicio de que las alegaciones fueran desvirtuadas por la prueba de cargo-; y b) Teniendo en vista lo dispuesto en el artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales por haber permanecido durante el curso de proceso sujeto al cumplimiento de la medida cautelar de prisión preventiva, lo que hace presumir que sus facultades económicas se encuentran disminuidas, no obstante que su defensa haya sido conducida por un abogado particular.

2) No acceder a la determinación de la huella genética del sentenciado debido a que la referencia que realiza el artículo 17 de la Ley N° 19.970 en su letra b), en lo pertinente, al párrafo 1º del Título VIII del Libro Segundo del Código Penal, no hace un alcance mayor que a dicho párrafo, hoy individualizado como “Del parricidio”, y siendo a juicio de quien previene la norma reseñada una cuya aplicación está supeditada a lo que el inicio de la misma contempla, a saber, “*Cuando, por sentencia ejecutoriada, se condenare*”, siendo el caso que la sentencia se impone el día de hoy, ya modificado el orden de los párrafos del título antes citado por la Ley N° 21.212, es que no procede la determinación de la huella genética. A su vez, el persecutor no realizó mayores alegaciones a fin de justificar la aplicación del inciso final del mismo artículo 17 en análisis, y ante la falta de antecedentes adicionales que los propios del juicio oral y un Extracto de Filiación y Antecedentes sin anotaciones, tampoco procede su aplicación.

Ejecutoriada esta sentencia, ofíciase a los organismos que corresponda para hacer cumplir lo resuelto y remítase los antecedentes necesarios al Juez de Garantía de la causa para la ejecución de las penas impuestas. En dicha oportunidad, póngase al condenado Ortiz Rivera a disposición del referido magistrado para los efectos del cumplimiento de la pena.

Cúmplase oportunamente con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556, modificado por la ley 20.568, oficiándose al Servicio Electoral.

Redactó el juez Héctor Plaza Vásquez y las disidencias su autor.

No firma el magistrado Rojas, por haber cesado su suplencia en el Sexto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago.

RIT 169- 2021.-

RUC 2001106534-2.-

PRONUNCIADA POR EL SEPTIMO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO INTEGRADO POR LOS JUECES FERNANDO MONSALVE FIGUEROA, QUIEN PRESIDIO, CLAUDIO ROJAS YAÑEZ, SUBROGANDO LEGALMENTE, Y HECTOR PLAZA VASQUEZ.-

“La Presente acta constituye un registro administrativo confeccionado por el encargado de acta, que resume lo acontecido y resuelto en la audiencia. La fundamentación de la resolución dictada se encuentra registrada íntegramente en la siguiente pista de audio:”